

Reflexiones 1999

Reflexiones ✓

Pedro Fraile Romeu
Catedrático Asociado
Departamento de Administración de Empresas.

Buenas noches, Dr. José Jaime Rivera, Presidente de la Universidad del Sagrado Corazón, Dr. César Rey, Hermana Socorro Julia, Dra. Lydia Espinet, Prof. Manuel De Jesús y demás autoridades universitarias, compañeros y compañeras claustrales, invitados todos.

Deseo felicitar a la profesora Camen Sara García por su elocuente y acertada visión del verdadero periodismo y su proyección en nuestra realidad social.

Considero que se nos está haciendo tarde a los puertorriqueños gestar una transición social que sea sensible a las necesidades del ser humano, apasionada en la protección de las creencias y tradiciones que nos formaron como pueblo, y que pueda facilitar la integración de nuestra forma de ser, a la nueva cultura universal.

Un solo mundo a compartir a través de una gama de colores y matices.

La profesora García señala, muy acertivamente, que los periodistas puertorriqueños saben que están aquí y ahora para servir, para ser los escribanos y afirmantes de la realidad, la historia y la puertorriqueñidad de este pueblo. Al analizar sus palabras junto a las del prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos, cuando dice que el periodismo sirve de intérprete a la conciencia humana, y en su nombre, consagra la eterna trilogía -verdadero, bueno, bello- a que ella aspira, entendemos la importancia y relevancia del periodismo y del periodista en la concientización de nuestro Puerto Rico.

Esto me lleva a reflexionar sobre la realidad social a la que se enfrenta el periodista puertorriqueño. Una sociedad inmersa en controversias, buscando caminos simples para resolver problemas complejos. Una cultura trivial y banal que según el doctor

Antonio Vantaggiato, en su Lección Magistral de mayo de 1997, la banalización de la cultura implica miopía, y la miopía de las masas es muy cómoda. Mejor tenernos ignorantes, sin dejar que nos sintamos ignorantes. Con tanta información disponible al instante, ¿Quién se siente ignorante?. ¿Será esto el deseo de aquellos que manejan las estructuras del poder?, ¿Nos estaremos enfrentando a una nueva forma de esclavitud, la esclavitud del conocimiento? ¿No es la prensa el Cuarto Poder?

Vivimos en la sociedad de la primera persona, donde la teoría de la relatividad juega un papel muy importante. Nada es malo, todo es justificable, no existe el pecado. La disciplina violenta la creatividad del individuo. La energía interna que posee nuestro cuerpo nos convierte en seres superiores. La satisfacción de los placeres supera la necesidad de fortalecer el espíritu. Damos mayor importancia al mensajero que al mensaje. Nos preocupamos más por la imagen que por el contenido. Queremos disfrutar de la resurrección sin vivir el calvario.

Otro aspecto que debemos recordar es que el negocio del periodismo, como lo llamó la profesora García, constituye una empresa. Este ambiente corporativo está regido por estudios de mercado, demanda y oferta, ingresos y gastos, satisfacción del consumidor, ventas y mercadeo, inversiones, proyecciones estadísticas, procesos de negociación, administración de recursos humanos, leyes y regulaciones, estructuras administrativas, juntas de accionistas y la tecnología. Es necesario para la gerencia de este negocio establecer un equilibrio entre la conciencia social y la perpetuidad de su negocio.

Pero esto no significa traicionar la responsabilidad social, que poseen los medios informativos, con el público al que sirven. La responsabilidad que tiene con el lector menos capacitado, con la mayoría de la sociedad silente. En una sociedad en la que se estimula la ignorancia, el periodista tiene que tomar conciencia sobre lo que puede implicar su mensaje a esa comunidad que vive en el desierto del conocimiento. El domingo de Pascua la prensa del mundo tenía un dilema, presentar la foto

devastadora de un niño indefenso de seis años frente a la aterradora figura del policía que lo apuntaba con un rifle, o la de ese mismo niño sonriendo abrazado a su padre.

Los medios noticiosos seleccionaron en su mayoría, la violencia ante la paz, la tragedia ante la alegría, el llanto ante la risa. Ganó la discordia, perdió la familia. La profesora García nos indica que la prensa puertorriqueña debe comenzar ahorita a ser menos tímida y más valiente en sus decisiones editoriales: reportar lo que hay que destacar y descartar lo que nada aporta al cumplimiento de los propósitos periodísticos de informar, interpretar, orientar, educar y entretener, y lo que nada ofrece para mejorar nuestra vida en sociedad. Todavía no he podido entender el significado del interrogatorio periodístico a que someten a una madre ante la muerte de su hijo, ¿Cómo se siente usted?.

Carmen Sara nos plantea en su presentación el reclamo de los medios periodísticos del país de la libertad de prensa, de la libertad de expresión política y del derecho a la información pública. En el diccionario de la Real Academia Española se define la palabra *libertad* como la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. Estado o condición del que no es esclavo. Estado del que no está preso. Se especifica que la libertad de *impresión* es la facultad de imprimir cuanto se quiera, sin previa censura, con sujeción a las leyes.

Al reflexionar sobre esta definición me pregunto si no somos esclavos de la realidad, no estamos presos por nuestras limitaciones humanas, no estamos presos en el tiempo. Comienzo entonces a tratar de buscar que aspectos de la libertad son esenciales para mí. Será quizás la que describe Juan Savador Gaviota cuando dice, ¡Cuánto mayor sentido tienen la vida ahora! En lugar de nuestro lento y pesado ir y venir a los pesqueros, ¡hay una razón para vivir! Podremos alzarnos sobre nuestra ignorancia, podremos descubrirnos como criaturas de perfección, inteligencia y habilidad. ¡Podremos ser libres! ¡Podremos aprender a

volar!. Pero, de que me sirve la libertad si no se como utilizarla, de que me sirve aprender a volar si no tengo donde ir. En días pasados, mientras obsebava el análisis periodístico del caso de Elian González y su traspaso a su padre, escuche una voz en la multitud que decía, yo hago lo que me da la gana, este es un país libre. En la búsqueda de nuestra libertad, se nos ha olvidado el mensaje de Benito Juarez, El respeto al derecho ajeno es la Paz. Utilizemos lo aprendido, no para ir en busca de la perfección, sino para servir; no para volar, sino para enseñar a volar. Recordemos que las respuestas que buscamos flotan en el viento.

Deseo relatar una experiencia muy simbólica que viví recientemente. Siendo unos reciencasados de avanzada edad, la paternidad en el mundo de las probabilidades se va minimizando. Tras haber sufrido la primera perdida hace apenas un año atrás, decidimos continuar intentandoló. En una semana de febrero, donde fuimos abatidos por una destructora monga, el doctor nos informa que estabamos ante un nuevo proyecto de vida. Comienzan las ilusiones, las esperanzas, los sueños y sobre todo la incertidumbre. Esta vez decidimos guardar silencio, para solos, junto al Creador navegar en este misterioso viaje. Una semana después, nuestra felicidad se ve nuevamente empañada, cuando un especialista nos informá que no se veía nada. Varias semanas después se nos informa que se obserbava el latido del corazón, pero muy débil. Llegó la octava semana, la decisión final. El amanecer de ese jueves fue opaco, el sol estaba atrapado entre inmensas nubes, que no le permitían brillar como siempre. Margarita acude sola a la visita, ella siempre me indicó que prefería ir sola, y yo se lo agradecía, no tenía la fortaleza para enfrentar la posible realidad. Pasé la mañana compartiendo en el salón de clases con los estudiantes. Lamentablemente llegó el momento de utilizar el celular, me indicaron que ella se encontraba en el apartamento, mala señal. Al levantar el teléfono su voz le falló, pero todo estaba dicho. En ese momento, ante un cielo opaco, me encontraba en la calle Cristo frente al Hotel El Convento.

Nuestro primer hospedaje como pareja. En una fracción de segundos mi mente se aturde de ideas, vuelven a surgir los sueños inalcanzables, la sensación de perdida. Los hombres también tenemos sentimientos y deseamos tener hijos, es nuestra principal aportación a la humanidad. Al cruzar la calle me encuentro de frente a la Catedral, y sin pensarlo dos veces decido entrar a ella para dar gracias al Creador. Principalmente, hay tres razones que me llevaron allí. Mi libertad de creer en Dios, en los seres humanos, y en que las cosas se pueden lograr si tenemos fe y buena voluntad. Mi libertad de soñar, de tener ilusiones y esperanza. Finalmente, mi libertad para compartir todo lo que soy, tanto los talentos como los conocimientos que poseo con los demás. Madre Teresa comienza su libro *La alegría de darse a los demás* con la oración compuesta por San Francisco de Asís hace 750 años:

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz.
Donde hay odio, lleve yo amor.
Donde hay ofensa, lleve yo perdón.
Donde hay discordia, lleve yo armonía.
Donde hay error, lleve yo verdad.
Donde hay duda, lleve yo la fe.
Donde hay desesperación, lleve yo esperanza.
Donde hay oscuridad, lleve yo luz.
Donde hay tristeza, lleve yo alegría.

Ayúdame, Señor, a esforzarme más por consolar, que por recibir consuelo.
Por dar, que por recibir comprensión
Por amar, que por ser amado
Porque sólo en el olvido de sí se encuentra uno mismo
Sólo perdonando, se recibe perdón.

A través de lo que aparenta ser, el símbolo de la mayor esclavitud, que es el darse a los demás, llegó a vivir las experiencias más gratificantes de libertad. Amigos todos, no necesito nada más para tratar de alcanzar la felicidad. Muchas gracias.